EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CANTAR EN LA MANO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANDRÉS RODAJO

Y

DON ANGEL DEL PALACIO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875

CANTAR EN LA MANO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANDRÉS RODAJO

Y

DON ANGEL DEL PALACIO.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA el 22 de Marzo de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
LUISA	SRAS.	FRANCISCONI.
DOÑA BIBIANA		ARTIGUEZ.
PETRA		PARDO.
DON COSME	SRES.	MESEJO.
ANTONIO		PELUZZO.

La escena se supone en Madrid y casa de D. Cosme.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. COSME, solo, con gorro colorado, bata y babuchas.

COSME. (Asomándose á la puerta de la derecha.)
¿Si sospechará Bibiana?...
Mas ¡quiá! nada ha sospechado;
la cosa es saber hacerlo,
lo demas importa un rábano.
Puede un hombre así á mi edad
ser un poco aficionado
á mirar á las muchachas,
pero en sabiendo taparlo
á las miradas del mundo,
dice éste siempre, ¡es un santo!
Yo antepongo al qué dirán
casi siempre lo que hago,
y por no privar al cuerpo
de que se distraiga un rato,
me lo llevo á Capellanes
como anoche; mas no aguardo
nunca á que el baile concluya,

porque á las once me marcho;
y como á nadie lo digo,
soy, y debiera callarlo,
para las del baile un trueno,
para la devota un santo,
para la plaza un bolsista,
para el mundo un hombre honrado.
A obrar así me enseñó
mi difunta, que era un diablo
y sabia, aunque era un
guardia civil de á caballo.
El matrimonio civil
aguanté catorce años,
pues civil puede llamarse
teniendo un civil al lado.
Murió y me dejó una hija
que va á cumplir veinte años...
¡con unos ojos! ¡qué ojos!...
y al decir que la ha educado
mi ama de llaves, está
ya dicho todo. Hace años
que la dí esta comision,
¡nunca se la hubiera dado!
de tal modo la ha cumplido,
que ha pasado de ama, á amo.
La niña tiene talento,
y para que aprenda el piano,
tiene un profesor que viene
expresamente á enseñárselo.
(Pausa corta.)
Si no fuera tan simplota
y supiera hechar el gancho
á un buen partido... He de hablarla,
y así exploraré su ánimo;
pero aquí viene, mejor.

ESCENA II.

D. COSME y LUISA.

LUISA. (Desde la puerta.)

¿Está usted acompañado
ó solo?

COSME. Pasa adelante,
no hay nadie; dame un abrazo.
Siéntate.

LUISA. ¿Por qué tan grave?

COSME. ¿Que por qué? Oye: es el caso
que has cumplido ya tus veinte
abriles, y que me alarmo,
porque á esa edad la mujer
debe estar casada.

LUISA. Es claro;
á mi edad una soltera
nota que le falta algo.

COSME. ¡Justo! un marido, hace poco
en ello estaba pensando.
¿Tienes novio?

LUISA. Sí señor...
(Le voy á soltar el trapo.)

COSME. ¿Y quién es? ¡dime!

LUISA. Es... Antonio.

COSME. ¿Tu maestro?...

LUISA. Sí.

COSME. ¡Canario!...
No cuentes con mi permiso
para esa union; ¡qué descaro!

LUISA. ¿Pero por qué?

COSME. ¿Que por qué?
porque es un mal pelagatos
que sólo tu dote busca.

LUISA. Antonio es un chico honrado,
y tiene muchas lecciones
que le producen al año
bastante para vivir,
si se casa, desahogado,
y que ademas es posible
que le hagan...

COSME. Sí, sí, pedazos
sus infinitos ingleses.

LUISA. No tal; que está gestionando
le nombre el Conservatorio
profesor de piano y canto.

COSME. Eso sí que no lo dudo,
porque el tal canta en la mano.
LUISA. ¡Yo le amo!...
COSME. Digo que nones;
y en cuanto venga le pago
el mes que hoy vence, y que vaya
con la música á otro lado.
LUISA. Pero... si...
COSME. Soy inflexible...
(¡Pues en qué tiempos estamos!) (Váse.)

ESCENA III.

LUISA, sola.

Esto es insoportable;
tal tiranía
robará de mi pecho
paz y alegría;
tengo los veinte,
y á esta edad el casarse
ya es conveniente.
Que es muy pobre ese novio
dice mi padre,
y que busque algun otro
que más le cuadre;
el caso es obvio,
como si fuese fácil
hallar un novio.
Y no es porque no abunden
los pretendientes
que amor juran con frases
muy elocuentes:
por tí me abraso
dicen; pero ninguno
dice: «me caso.»
Antonio es distinguido,
tiene talento,
y en la música muestra
tal sentimiento,
que mi alma vuela

envuelta entre las notas
de la zarzuela.
Su pobreza á mi padre
no le conviene;
yo en cambio me contento
con lo que tiene...
No es mal partido,
pues pretende de veras
ser mi marido.

ESCENA IV.

LUISA y ANTONIO.

ANT. Ya me tienes aquí, prenda adorada,
de dudas lleno el corazon.
LUISA. ¡Bien mio! ..
ya te esperaba inquieta y angustiada...
¡mas qué pálido estás! ¿qué tienes?
ANT. Frio...
me ha pillado en la calle el aguacero.
LUISA. ¿Y la capa?
ANT. La tiene el tintorero.
Mas dime sin tardanza
si has hablado á tu padre; ¿hay esperanza
de que acceda á este afan que me trae loco?
¿mi ilusion será vana?
LUISA. Le he hablado hace muy poco.
ANT. ¿Y...?
LUISA. Dice... te va ha echar por la ventana.
ANT. ¡Caracoles! ¿á mí? (Qué desparpajo.)
LUISA. ¡Por Dios!...
ANT. (Gritando.) ¡Oh padre!
LUISA. (Suplicando.) ¡Bajo!...
ANT. (Bajando la voz.) ¡Oh! padre bajo.
Resistir y vencer es mi divisa:
pronto mia serás, que tengo prisa
de que nos una en breve lazo estrecho.
LUISA. Á la dulce esperanza abres mi pecho.
ANT. Si tu padre resiste, no te apures;
te robo de su lado,

y en mi poder, ¡oh Luisa! yo te juro...

LUISA. Mira, Antonio, no jures, que es pecado...
Háblame de tu amor, querido Antonio.

ANT. Hablemos pues de amor y matrimonio.

LUISA. ¿Te acuerdas, amor mio, cuántas veces
de la luna al reflejo apetecido,
al levantar los ojos hácia el cielo
rompimos á llorar?

ANT. Nunca lo olvido;
¡cuántas veces mojamos el pañuelo!

LUISA. ¿Te acuerdas que las flores
envidiosas al ver nuestros amores
sus cálices abrían
los tallos inclinando,
y en alas de la brisa nos traían
sus perfumes?

ANT. ¡Ah! sí. (Me va cargando.)

LUISA. Mi cabeza en tu hombro reclinaba,
presa el alma de atroz melancolía.

ANT. ¡Yo tu mano besaba!

LUISA. ¡Mas yo me estremecía!...

ANT. ¡Y la cosa adelante no pasaba!...

LUISA. ¿Te acuerdas que una tarde
fuimos á merendar á Canillejas,
y en plática sencilla
me contastes tus sueños y tus quejas?...

ANT. Cierto; ¡y qué buena estaba la tortilla!

LUISA. Por el campo corrimos;
mi padre me gritaba: «¡niña, quieta!»
tú decías: «¡qué talle tan esbelto!»

ANT. ¡Y luégo daba al guarda una peseta,
porque tu padre nunca lleva suelto!...

LUISA. Bibiana viene, adios.

ANT. Vuelve en seguida.

LUISA. Volveré, que sin tí me hallo sin vida.
¿Qué leccion voy á dar?

ANT. La que tú quier

LUISA. La que te agrade más.

ANT. ¡Las habaneras!

(Váse Luisa)

ESCENA V.

ANTONIO, solo, despues BIBIANA.

ANT. ¡Qué cariño tan profundo!
¿Hay mayor fatalidad?...
¡Y el padre firme que firme
en no querérmela dar!
¡Una idea se me ocurre!
Si yo á la vieja... ¡cabal!
Ella tiene mucho influjo
con don Cosme, y logrará
lo que yo lograr no pude.
He llegado á sospechar
que aqui siempre se obedece
su omnímoda voluntad;
como vió nacer á Luisa
y ésta quedó sin mamá,
hace sus veces en todo.
¿Que pierdo en inspeccionar?
Ademas, por la peana
se adora al santo. Aquí está.
(Á Bibiana.)
Señora, cuatro palabras
con usted quisiera hablar
sobre un asunto muy grave.

BIB. ¿Muy grave?

ANT. Sí.

BIB. Usted dirá...

ANT. Ante todo usted dispense
si me atrevo á preguntar...
¿Tiene usted algun influjo
con don Cosme?...

BIB. ¡Claro está!
Cuando murió su señora,
que era una santa... en verdad,
su doncella era yo entónces;
¡hace mucho tiempo ya!

ANT. Sí, sí; ¡ya me lo figuro!

BIB. Luisa casi en orfandad
quedó; su padre, está claro,

no la podía educar;
llené el puesto de su madre
en la casa...

ANT. ¿Y nada más?...
Quiero decir, si no hubo
algo más de intimidad
entre don Cosme y usted...
Me interesa mucho...

BIB. (Suspirando.) ¡Ah!
No, no, señor, nada hubo.

ANT. Pues bien, sepa usted mi afan.
¡Yo amo á una mujer divina
de hermosura celestial!...

BIB. (¡Ay! ¿si lo dirá por mí?
¿si me querrá enamorar?)

ANT. Y si usted me concediera...

BIB. (¡Atrevido es el galan!)
Conocer sus intenciones,
ántes debo...

ANT. Es natural.
Mis intenciones, señora,
poco ménos, poco más,
sin que yo se las explique
las puede usté adivinar;
yo la adoro y...

BIB. (Interrumpiéndole.) ¡Viene gente!

ANT. ¡Mas dígame por piedad
si usted accede!

BIB. ¡Veremos! ..
(¡Gran Dios! ya no hay que dudar...
¡es por mí por quien suspira!
¡mas su intencion cuál será!...) (Váse.)

ESCENA VI.

ANTONIO, solo.

La bomba ya está lanzada,
y si me ayuda la vieja
y me caso con mi Luisa
es la jugada completa;

no ha puesto muy mala cara;
bien es verdad, que ha ponerla
peor de lo que la tiene
parecería careta.
Ahora es preciso ir pensando
en desengañar á Petra.
Por tenerla de mi parte
la hice el amor; y ella necia
se lo ha creido: ¡oh mujeres!
¡vosotras sois la inocencia!
¡vosotras amais al hombre!...
¡y le arañais si os la pega!
Aquí viene; ánimo y...
salga el sol por Antequera.

ESCENA VII.

ANTONIO y PETRA, con un plumero en la mano.

PETRA. Muy buenas tardes, Antonio.
ANT. ¡Hola! Petra, (¡pobre chica!)
sabes que quizás no vuelva
á verte más.
PETRA. ¡Qué bromita!
ANT. (Lo siento porque es muy guapa;
mas aunque llore y se aflija
desengañarla es preciso.)
Siéntate aquí en esta silla
porque he de hablarte muy serio.
PETRA. ¿Usted muy serio? ¡qué risa!
ANT. Pues no lo tomes á broma,
adoro á tu señorita...
PETRA. ¿Usted?... ¿tú?
ANT. No te incomodes
ni chilles.
PETRA. ¿Y quién no chilla?
ANT. Yo te he engañado, es verdad,
mas mi situacion es crítica,
y tú no puedes sacarme
de apuros, mientras que Luisa
tiene un buen dote.
PETRA. ¡Qué infamia!

ANT. Hija, ten filosofía.
Yo te he querido, aún te quiero;
no olvidaré mientras viva
aquellas dulces meriendas
á la *Teja* y la *Florida.*
Pero ya conoces tú
que mi suerte en esto estriba.
Vamos, no llores, tontuela...

PETRA. Malhaya sea la semilla
de los hombres; está claro,
usted era pianista,
y supo dar en la tecla
de mi corazon; y un dia...
me hizo usted le diera... un si...
como no lo di en mi vida.

ANT. Yo te casaré.

PETRA. Lo dudo.

ANT. Pero cuidado que digas
á don Cosme nada de esto,
porque entónces perderías
mi amistad, ¿entiendes?

PETRA. (Gracias
que ya otro novio tenía.)

ANT. Voy á dar una leccion,
y me vuelvo aqui en seguida.
Adios, Petra, y te recuerdo
que no digas ni una sílaba. (Váse.)

ESCENA VIII.

PETRA, sola.

Fiese usted del amor
de los hombres y verá:
pues señor, Madrid está
cada vez mucho peor;
en rigor
la culpa es de la mujer;
les ponemos buena cara,
y ellos... ¡claro! ¿qué han de hacer?
¿No fuera mejor sin duda
resistir siempre luchando

y vencerle destrozando
el escudo en que se escuda?
¡Guerra cruda!
Su escudo es la vanidad;
hirámosle en él, ¡señoras,
que es cuestion de dignidad!
No prestemos atencion
á sus frases seductoras:
no más «te adoro» ¿me adoras?
Tengamos resolucion.
¡Qué ocasion
más propicia para herir
su orgullo, que contestarles:
¡ya te veo de venir!
Yo que escarmenté con éste
sigo ese plan con presteza,
y de seguro á firmeza
no habrá quien me las apueste.
¡Mala peste!
¡Piensa me voy á apurar,
cuando con dar sólo un paso
de sobra los he de hallar!...
Cierto es que se habrá burlado
al pensar que le he querido,
mas váyase lo perdido
por todo lo que he ganado.
¡Fuera enfado!
¡Olvidémosle! ¡Demonio!
Con mi Juan me casaré
ya que no he pescado á Antonio.

ESCENA IX.

PETRA y D. COSME.

PETRA. ¡Huy! Don Cosme, santo Dios.
¿Dónde iré que no me vea?
Siempre detrás ese viejo
diciéndome impertinencias.
COSME. No te marches, vida mia,
PETRA. ¿Qué quiere usted?
COSME. Yo quisiera...

¡pero qué... si tú no quieres!...

PETRA. ¡Tales cosas serán ellas!

COSME. ¡Pues no son muy malas!...

PETRA. ¿No?

COSME. Sólo quiero que me quieras.
Si esto te parece mucho
á mí no. (Va á abrazarla.)

PETRA. (Retirándose.) Las manos quietas!
¡Si le ve doña Bibiana!

COSME. (Siempre esa pícara vieja.)

PETRA. Usté es machucho y por tanto
su intencion no será buena.

COSME. Mis intenciones son sanas
lo mismo que las camuesas.
¿Quieres que te las explique?
Siéntate aquí.

PETRA. Mas apriesa,
que tengo mucho que hacer
y la señora me espera.

COSME. Oye pues y sabrás pronto
lo que es un programa en regla.
Soy un hombre muy pacífico,
aborrezco las revueltas,
mas si tus ojos me miran
mi espíritu se subleva!...
Al grito de economías
hago coro en cuanto suena,
y contigo me gastára
hasta mi última peseta.
Soy partidario del órden,
quiero la paz, no la guerra,
mas siendo por defenderte
al mismo infierno la hiciera.
No aspiro á ser gobernante,
pero por tu amor, morena,
fuera ministro de gracia
para tenerte y tenerla.
Si rechazo al comunismo,
no es que me asuste la idea,
sino porque sé que al verte
más de seis te apetecieran.
¡Viva la igualdad! dirían;

id al infierno por ella;
quien la anhele que la busque,
que á mí trabajo me cuesta!
Tratándose de elecciones
quiero la eleccion directa,
y desde luégo en tu urna
echára mi papeleta.
Soy amigo decidido
de sociedades secretas,
conque unámonos en club
y viva la independencia.
Quiero que se extinga el luto,
quiero que nadie se muera,
que los caseros no apremien
y que se acaben las suegras.
Ya mis opiniones sabes;
si no te parecen buenas,
nos uniremos en junta
para mejor resolverlas. (Levantándose.)
¡Caiga abajo el despotismo
que hoy nuestro pecho sujeta,
y amémonos, vida mia,
como Romeo y Julieta.
(Don Cosme quiere abrazar á Petra, ésta corre de un lado á otro.)

ESCENA X.

DICHOS y ANTONIO, desde la puerta.

ANT. (¡Calle! Don Cosme corriendo
detrás da Petra! ¡Friolera!
Escuchemos sin ser visto.)
PETRA. Váyase usted.
COSME. (Queriéndola abrazar.) No seas terca.
PETRA. ¡Que viene! ¡que viene!
COSME. ¿Quién?
PETRA. ¡Doña Bibiana, la vieja!
COSME. ¡Bibiana! Me voy corriendo;
concédeme que te vea
luégo aquí.
PETRA. Bueno, corriente.

¡Corra usté, que ya se acerca!

COSME. (¡Santo cielo, si me atrapa!)
Que vengas luégo. Adios, prenda. (Váse.)

ESCENA XI.

PETRA y ANTONIO.

PETRA. (Riéndose.) ¡Gracias que de esa mujer
le hice acordar á buen tiempo!
Si no, de fijo...

ANT. Oye, Petra.

PETRA. Viene usted con el objeto
de divertirse á mi costa,
y salir contando luégo
si le quise ó no le quise!

ANT. ¡Quieres callar! No por cierto.
Vengo á pedirte un favor
que me interesa.

PETRA. ¡Agradezco!
pero yo no hago favores
á quien...

ANT. Petra, te lo ruego.

PETRA. (Nunca le he negado nada.)
Quise á usted bien y le quiero,
aunque no se lo merece.

ANT. Seré tu amigo y veremos
si te caso bien y pronto.

PETRA. Bueno; y dígame, ¿qué es ello?

ANT. Don Cosme te dió una cita
hace poco.

PETRA. ¡Dios eterno!
¿Cómo sabe usted?...

ANT. El cómo
no hace ahora al caso; deseo
que á esa cita acudas.

PETRA. ¡Yo!...
¡Yo á solas con ese viejo?
Y si se propasa y...

ANT. No,
no temas, no estaré lejos;
y si acaso das un grito...
¿Conque irás?...

PETRA. Sí, lo prometo.
ANT. Haz por ir despues que él vaya.
(Al irse.) (Vuelvo á ponerme en acecho.)
(Váse.)
PETRA. ¿Por qué le querré yo tanto,
Dios mio, siendo tan perro?
(Durante esta escena habrá ido oscureciendo lentamente.)

ESCENA XII.

PETRA, BIBIANA, con luz, y ANTONIO, oculto.

BIB. (Saliendo.) ¡Petra, tengo una alegría
que no puedo contener!
Hoy he visto renacer
toda la esperanza mia.
¡Amor! qué grata ilusion
cual nunca la había oido,
la voz de un hombre hoy ha herido
mi sensible corazon!
PETRA. ¿Pero qué le pasa á usted
que se encuentra en ese estado?
BIB. ¡Que su amor me ha declarado
Antonio!
ANT. (Asomándose.) (¡Diablo! ¿Qué?)
PETRA. (Con extrañeza.) ¿Qué?
BIB Y hasta me ha osado pedir...
PETRA. Pero... ¿está usted bien segura?
BIB ¿No he de estarlo, criatura,
si me vino aquí á decir
que yo sólo era la estrella
que alumbra su corazon!...
ANT. (Asomándose.)
(¡Feliz equivocacion!)
PETRA. (¡Hacer el amor á ella!...
¿Qué lio se envuelve aquí?)
BIB. ¿Quieres, Petra, ir á buscar
á Antonio?
PETRA. ¿Para charlar?
BIB. ¡Para darle el dulce sí!
PETRA. (¡Y tener que obedecer

á este viejo pergamino!)

BIB. ¡Anda, que amor asesino
atormenta ya mi ser!...

PETRA. (Al irse.) (Antonio me explicará...)

ANT. (Saliendo.) (La fortuna me es propicia,
y si no doy una picia
venceré por fin.)

BIB. (Al ver á Antonio.) ¡Oh!

ANT. (Imitándola.) ¡Ah!

ESCENA XIII.

BIBIANA y ANTONIO.

ANT. Vuelvo á verte, prenda amada,
con amante desvarío,
en busca del bien que anhelo
y por el cual yo suspiro
Mira mi pena y mis ánsias
y duélate el llanto mio,
á fin de que el tierno sí
brote de ese dulce nido
de amor, que á llamarle boca
mintieran los labios mios!

BIB. Te he escuchado conmovida,
y mi corazon sencillo
ha dado en medio minuto
trescientos veinte latídos,
imágenes todas fieles
de otros tantos *sís* que envío
en contestacion amante
á tu amor y á tu cariño!...

ANT. ¡Estrella que me ilumina! (Abrazándola.)
¡Sol!... (que me hiela de frio.
Que Dios me lo tome en cuenta,
que estómago necesito!)

BIB. ¡Ámame siempre!

ANT. ¡La muerte
hará que dé yo al olvido
tu amor!

BIB. ¡Unidos por siempre!

ANT. ¡Dices bien, por siempre unidos!

BIB. ¡Te lo juro por mi madre!
ANT. (¡Lo ménos es del Hospicio!)
Pues yo lo juro...
BIB. ¿Por quién?
ANT. ¿Que por quién? por... ¡por mi tio!
BIB. Adios.
ANT. ¿Te vas? Oye ántes.
BIB. Dí.
ANT. Que vengas á este sitio.
BIB. Vendré, sí.
ANT. Al oscurecer
BIB. ¡Hablaremos!
ANT. Tú lo has dicho.
BIB. ¡Ámame siempre!
ANT. ¡Y tú á mí!
BIB. ¡No me olvides!
ANT. ¡No te olvido!
BIB. ¡Ay amor, cómo me has puesto!
ANT. ¡Ay amor!... (ya estaba frito.) (Váse Bibiana.)
(Todo el final de esta escena debe ser muy apresurado.)

ESCENA XIV.

ANTONIO y LUISA.

ANT. Pues señor, por fin triunfé;
como había yo previsto
se arregla todo; no hay duda,
me caso mañana mismo
con mi Luisita y *laus deo*.
Cátenme ustedes marido...
LUISA. (Saliendo.) ¿Has hecho algo?
ANT. Sí á fe;
pronto sabré en este sitio
si eres mia ó no eres mia,
si me caso ó no contigo,
si podré tenerte al lado
y estrechar tu talle lindo,
y mirar tus negros ojos,
y besar tus negros rizos;
y en fin... otras muchas cosas.

LUISA. ¡No sabes el infinito
placer que yo experimento!
ANT. Y si te casas conmigo
ya verás qué feliz eres, (Abrazándola.)
¡ya verás! (¿Si seré pillo?)
LUISA. Deja esa conversacion,
¿no ves que me ruborizo?
¡Tengo miedo nos sorprendan!
ANT. Yo tambien me hallo intranquilo.
LUISA. Si mi padre nos pillára
hablando á los dos juntitos!...
ANT. Tienes razon, márchate,
yo voy á ver á un amigo
que tengo en el ministerio,
y si consigo el destino,
tu dote será la sopa,
y yo añadiré el principio.
LUISA. Hasta luégo, Antonio amado. (Váse.)

ESCENA XV.

ANTONIO solo.

Por fin me deja solito.
Ahora apagaré esta luz,
no se vean, y en dos brincos
me voy al Conservatorio,
que está un paso, y si consigo
la plaza que anhelo, mia
tú serás: andaré listo
para volver cuanto ántes
á saber lo sucedido.
(Apaga la luz y váse.)

ESCENA XVI.

COSME, BIBIANA y PETRA.

COSME. (Todo se encuentra en silencio,
como llegue á tropezar
y se arme ruido me luzco.)
BIB. (Jesús y qué oscuridad,

Antonio apagó la luz,
sin duda para evitar
que asomase á mis mejillas
el rubor que es natural.)

PETRA. (¿Qué intentará hacer Antonio?
Casi me arrepiento ya
de haber venido á este sitio
Si se llega á propasar
el viejo... y no tengo fósforos...)

BIB. (¡Jesús! ¿por dónde andará
mi Antonio?)

COSME. (¿Si habrá venido
ya Petra? Voy á llamar.
¿Si tuviese á mano un fósforo?
No los encuentro.) (Tropieza.)

BIB. (En voz baja.) ¿Quién va?

COSME. Chits...

BIB. (Es Antonio.) ¡Bien mio!

COSME. (Encontrándose con Bibiana y cogiéndole una mano.)
¡Capullito de Ceilan!
(Esta chica ha enflaquecido.)

BIB. (¡Jesús y qué grueso está
Antonio! quién lo dijera.)

PETRA. (Me ha parecido escuchar
palabras, ya tengo un miedo
pavoroso, y no estoy más
en esta sala, que el tiempo
(Buscando la puerta.)
que tarde para encontrar
la puerta.) (Deja caer un mueble.)

COSME y BIB. ¡Ay!

PETRA. ¡Escapemos! (Váse.)

COSME. ¡Ladrones!

BIB. ¡Fuego!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS y ANTONIO, con luz.

ANT. (¡Agua va!)

COSME. (¡Bibiana aquí! ¡Dios eterno!)

BIB. (¡Vírgen de la Soledad!
Aquí Cosme!)
ANT. Mucho siento
el venir á incomodar.
COSME. (¿Qué haría Bibiana aquí?)
BIB. (¡Hay mayor fatalidad!...
por qué don Cosme?...)
ANT. ¡Oh delicias
del cariño y de la...
BIB. (¡Hay tal!...)
(Ap. á Antonio.)
(¿Y el amor que me juraste?)
ANT. (Ap. á Bibiana.)
(¡Me lo dejé en el gaban!)
COSME. Óigame usted, caballero;
¿me quiere usted explicar
por qué vino aquí?
ANT. Sí; al punto.
Luisa, ven aquí. (Llamando.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUISA y PETRA.

LUISA. Voy. (Al ver á su padre.) ¡Ah!
BIB. ¿Qué significa este enredo?
ANT. Tome usté. (Á Cosme.)
COSME. ¡Una credencial!
ANT. Con diez y seis mil reäles.
Y ahora me concederá
su mano!... (Señalando á Luisa.)
COSME. ¡Quiá! ni pensarlo.
¿acaso se cree usté igual
á mi hija?
ANT. Yo la amo...
y el amor y...
LUISA. (Á Cosme.) ¡Por piedad!
COSME. ¿De quién desciende usté? ¡á ver!
ANT. ¿Que de quién?
PETRA. De su papá,
como usted del cacharrero
de la calle de San Juan.

COSME. ¿Qué dices? ¡desventurada!
ANT. Me da usted ó no me da
á su hija?
COSME. Que no he dicho.
ANT. (Ap. á Cosme.)
(Pues le voy á declarar
á la vieja que á Petrita
hizo cocos!
COSME. ¡No es verdad!
PETRA. ¿Conque no es verdad?
COSME. Si, algo;
pero... no llegó á pasar...
PETRA. Gracias á que cerré el paso,
que si no...)
ANT. (Voy á cantar.)
(Alto.) ¿Accede usted?
COSME. Bien, accedo.
BIB. Yo no puedo tolerar...
ANT. (Ap. á Bibiana.)
(Más le valiera que en vez
de dar citas...)
BIB. (¡San Damian!)
ANT. (Pensára usted á sus años
en coser y remendar.)
BIB. (¡Qué vergüenza! me ha dejado
aplastada el perillan!)
(Alto.) Que se casen y no vuelvan
á mi presencia jamás.
LUISA. ¡Qué alegría! Demos gracias
á su talento especial
para el canto.
COSME. Ya lo creo.
Decid, ¿qué no alcanzará
quien así canta en la mano?
ANT. No conozco ese cantar.
COSME. ¿No? pues oye esta letrilla,
que ella te lo explicará.

—

El que fué pobre y reunida
nunca vió media peseta,
y va á bailes de etiqueta
y á los amigos convida,

y pasa muy divertida
la vida alegre y ufano.
Canta en la mano.

BIB. La viuda del intendente
que con pension atrasada
está al teatro abonada
y en casa recibe gente,
y se va regularmente
á pasar fuera el verano,
Canta en la mano.

LUISA. Niña que habla por los codos
y coquetea á placer,
y hasta se deja querer
si vienen con buenos modos,
y replica siempre á todos,
«si no habla á mamá es en vano.»
Canta en la mano.

ANT. Y yo que al cabo logré,
gracias á mi picardía,
lo que ha tiempo apetecía
me acerco lleno de fe
á pedir...

PETRA. Yo lo diré
(Al público.)
Que no te muestres tirano
ya que ha cantado en la mano.

(TELON.)

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Amor al arte	1 D.	José Jackson Veyan.	Todo.
Cantar en la mano	1	A. Rodajo y A. del P.	»
Carambola por chiripa	1	José Estrañi	»
Don Camilo Ortiz	1	M. Genaro Rentero.	»
El cornetin Piston	1	Miguel Pastorfido	»
El corresponsal del Diablo	1	E. Ceballos	»
Edgard Poe	1	M. Genaro Rentero	»
El hombre mosca	1	E. Jackson Cortés	»
El poder del oro	1	E. Ceballos Quintana.	»
El sexo débil	1	Miguel Echegaray	»
La calle de la Balconada	1	Daniel Balaciart	»
La cesta de la plaza	1	José Navarrete	»
La gloriosa Resurreccion de N. S. J.	1	A. Campoamor	Libro.
Los niños de ayer	1	E. Ceballos Quintana.	Todo.
Por el señor de La Casa	1	Soravilla y Pascual	»
Un jóven aprovechado	1	J. Balader y J. Sales.	»
Un leon con calentura	1	Miguel Pastorfido	»
Una suegra en batería	1	E. Ceballos Quintana.	»
Demonio y Ángel	2	Miguel Pastorfido	»
La redencion del pasado	2	Granés y Pastorfido	»
ZARZUELAS.			
El pan de la emigracion	1 D.	N. N.	L. y M.
La familia Bachicha	1	Palomino y Vidal	L. y M.
El mundo va á arder	1	Granés y Pastorfido	L. y M.
Tormenta	1	M. Nieto	Música
El bufon de S. A.	2	S. Bustillo	Libro.
Cuento de hadas	3	R. Puente y Brañas	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.